

Los documentos testimoniales hallados en las esculturas de Juan de Mesa. Una nueva propuesta de estudio desde el IAPH

El IAPH ha intervenido el documento hallado en septiembre de 2024 en la cavidad interna del Cristo Yacente de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla. Además de los tratamientos realizados para su recuperación y conservación, que incluyó devolver el documento a su ubicación original en la cavidad interior de la imagen para evitar su descontextualización y el riesgo de pérdida, el proyecto profundizó en la investigación sobre cómo son estos documentos, de quién es la iniciativa de introducirlos y, a raíz del estudio comparativo con otros documentos hallados en el interior de las imágenes de Juan de Mesa, el método que idea para su inserción y conservación en las imágenes.

María Campoy Navarro | Dpto. Estudios Históricos y Arqueológicos, Centro de Intervención, IAPH

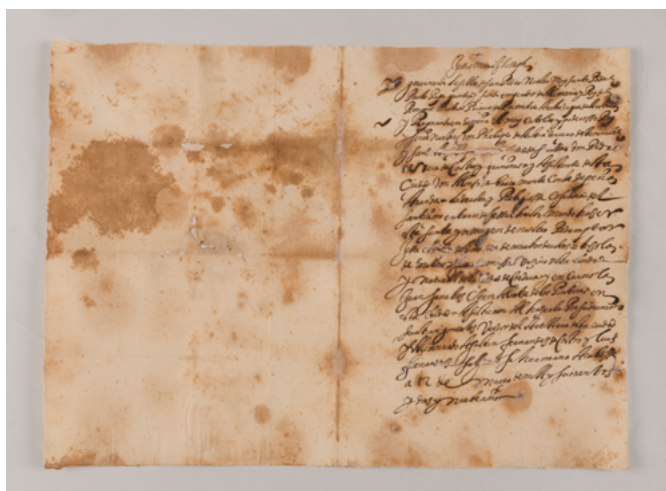
URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/5897>

El IAPH ha intervenido el último documento hallado en el interior de una imagen escultórica. El testimonio fue encontrado en septiembre de 2024, en la cavidad interna del Cristo Yacente de la Hermandad del Santo Entierro de Sevilla. Este hallazgo confirma datos fundamentales para la historiografía del arte barroco sevillano, como la autoría de Juan de Mesa y la temprana fecha de ejecución de la imagen, en 1619. Se trata del quinto testimonio descubierto en una obra de Juan de Mesa. A lo largo del siglo XX se han encontrado documentos del imagi-

nero cordobés en el interior del Cristo de la Misericordia del convento de Santa Isabel, en 1998; en los Cristos de la Buena Muerte de la Hermandad de los Estudiantes y de la Vera Cruz de Las Cabezas de San Juan, en 1983; y en la imagen de San Francisco Javier de la iglesia del colegio San Luis Gonzaga, en El Puerto de Santa María, en 1924.

Más allá de su valor como fuente documental, el estudio comparativo de los aspectos funcionales y tecnológicos de los documentos ocultos en las tallas de Mesa ha abierto una nueva línea de investigación, al identificarse un posible método desarrollado por su taller para garantizar la conservación de los testimonios destinados al interior de sus esculturas.

Según los datos aportados por los restauradores Almudena Fernández y Joaquín Fijo, el documento del Cristo Yacente se encontró plegado en forma de carta y suelto en el interior de la imagen. Fue extraído a través de un hueco practicado en el sudario, al retirarse una pletina metálica camuflada con la policromía decimonónica de José María Domínguez Bécquer. Originalmente, se había introducido por una tapa situada en la espalda. Al encontrarse suelto, los movimientos y cambios de posición de la escultura a lo largo del tiempo desplazaron el documento, que se localizó a la altura del muslo izquierdo.



Documento hallado en el Cristo Yacente | foto Fondo Gráfico IAPH (Eugenio Fernández Ruiz)

Durante la intervención del documento en el IAPH, se realizó un estudio profundo para comprender cómo se había fabricado el testimonio.

Entre los detalles más curiosos se identificaron manchas de goma laca durante el tratamiento de limpieza. Estas manchas no coinciden con los pliegues del papel y, aunque esta resina es común en la imaginería, no pudo llegar al documento una vez introducido en la talla, lo que, en principio, demostró que la génesis del documento no coincidió con el acto de introducción en la imagen.

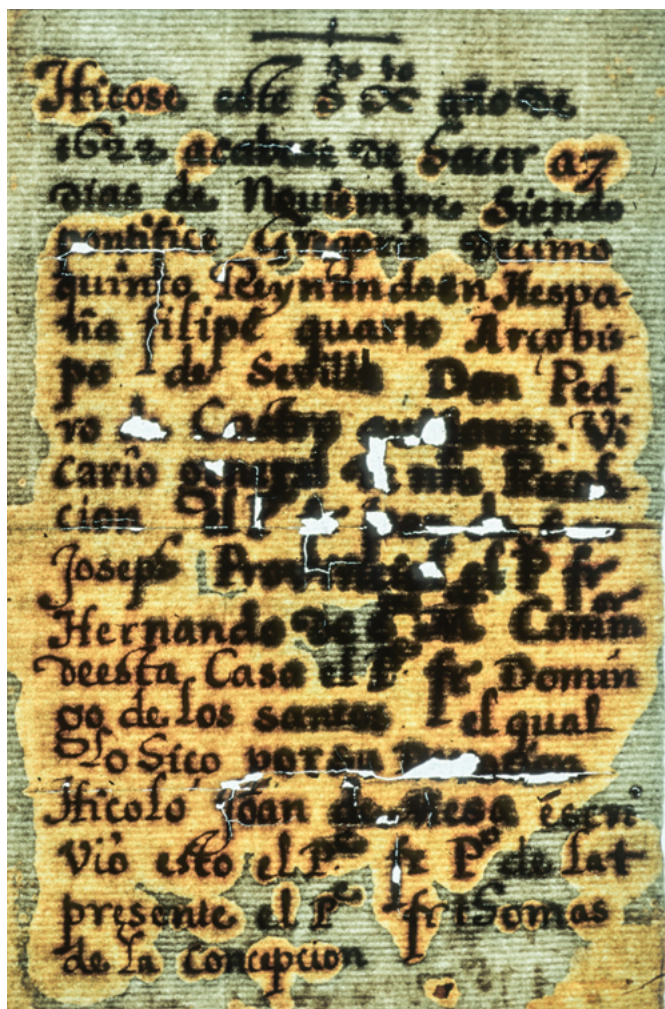
Es probable que la inserción del testimonio estuviera condicionada por el ritmo de trabajo del taller y que se realizara una vez la talla estuviera próxima a su finalización. El documento pudo haberse preparado con antelación y, llegado el momento, se plegó e introdujo en la escultura antes de cerrar definitivamente la tapa trasera. Probablemente fuese durante ese tiempo de espera cuando se manchase el documento en las actividades propias de un taller en plena producción, no siendo visibles los efectos de la oxidación y el oscurecimiento de las manchas hasta tiempo después.

El análisis comparativo de los documentos ha confirmado que todos los testimonios se constituyen en actos privados, ajenos a las escribanías públicas. La falta de una estructura diplomática definida, la ausencia de fechas y firmas, y el uso de una escritura corriente de la época así lo confirman. El contenido es siempre un texto breve que sitúa el momento histórico, destaca los nombres de los promotores y señala la propiedad, la autoría y la fecha de finalización de la obra.

Como en los demás testimonios hallados en esculturas de Mesa, el documento del Santo Entierro no está firmado ni fechado. Aunque indica la conclusión de la imagen el 12 de marzo de 1619, se trata de una fecha aproximada, ya que, tras el cierre de la talla, debían realizarse los trabajos de estucado y policromía a cargo del alcalde de pintores de la ciudad, Juan Sánchez Cotán, lo que pudo prolongar la entrega durante varias semanas. Por este motivo, la producción de Mesa pudo no ser estrictamente lineal y la finalización de distintas tallas podría haberse solapado.



Extracción del documento hallado en el Cristo Yacente | fotos Fondo Gráfico IAPH (José Joaquín Fijo)



Documento hallado en el Cristo de la Misericordia | foto Fondo Gráfico IAPH (Eugenio Fernández Ruiz)

Aunque algunos investigadores han atribuido la redacción de estos testimonios al propio Mesa, lo más probable es que lo hicieran otras personas vinculadas a la propiedad, como se desprende del documento del Cristo de la Misericordia restaurado en el IAPH: “Hízose este Santo Cristo año de 1622, acabose de hacer a 7 días de noviembre... Hízolo Juan de Mesa, escribió esto el Padre Fray Pedro de la Cruz...”.

La introducción de estos documentos en las imágenes implicaba un acuerdo tácito. Para la propiedad, suponía vincularse *ad perpetuam* a la imagen; para los promotores, garantizaba la salvación eterna de su alma

al asumir, por devoción, el coste principal de la talla; y para el artista, representaba la oportunidad de anclar su nombre a la obra. En el caso de Mesa, este reconocimiento social debió de ser clave, especialmente si se considera la influencia que ejercía su maestro, Juan Martínez Montañés.

Un ejemplo revelador es el Cristo de los Estudiantes. En 1981, al desprenderse accidentalmente la cabeza del crucificado, apareció pegado tras el paladar un documento autógrafo de Mesa: “Ego Joanes de mesa feci Aº de 1620”. Dos años después, durante la restauración de los hermanos Cruz Solís, se halló un segundo documento, esta vez redactado por la hermandad propietaria, siguiendo el modelo de los encontrados en el Cristo de la Misericordia y el Cristo Yacente.

La presencia de dos documentos en una misma talla constituye una excepción. La ubicación del testimonio autógrafo de Mesa, cuidadosamente oculto y de difícil acceso, sugiere un posible desacuerdo inicial con la propiedad y la clara intención del escultor de dejar constancia personal de su autoría.

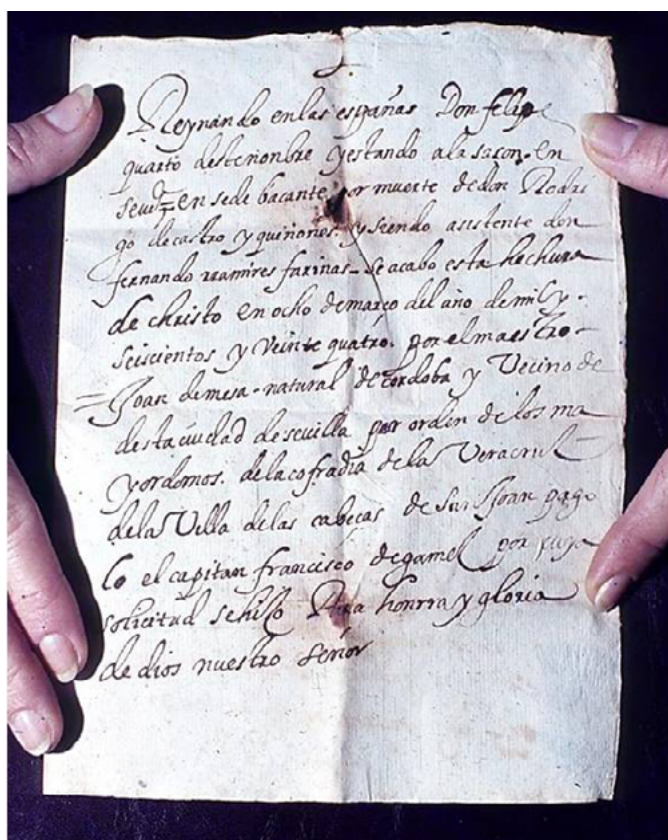
Si los términos del contenido podían acordarse entre la propiedad y el artista, la forma del testimonio escrito debió haber sido marcada por el propio Juan de Mesa. Del análisis codicológico de los testimonios encontrados se desprenden una serie de características comunes que indican un método desarrollado en el taller de Mesa entre 1619 y 1624.

El estudio inicial de los dos documentos restaurados en el IAPH identificó un patrón basado en el uso de un bifolio plegado en forma de carta, con tres pliegues horizontales en acordeón y un doblez vertical que cierra el documento sobre sí mismo. A diferencia del documento en el Yacente, el testimonio de la Misericordia tenía una protección adicional con un sobre de papel. Además, este sobre se encontraba adherido por un extremo al interior de la talla, lo que impedía su desplazamiento en el interior de la misma.

Este mismo sistema se repite en el documento hallado en la cabeza del San Francisco Javier durante su res-

tauración por Juan José Bottaro. Según el historiador Carlos Gálvez, se trata de un “papel tamaño folio, doblado tres veces y guardado en otro papel... la escritura ocupa media página solo...”. Ambas esculturas fueron realizadas en 1622, evidenciando mejoras técnicas en la conservación de los testimonios respecto a los métodos de 1619.

El patrón se confirma también en el Cristo de la Vera Cruz de Las Cabezas de San Juan, tallado en 1624. La restauración dirigida por el profesor Arquillo reveló “un papel pegado al interior del pecho... y dentro del mismo un papel doblado”. La descripción del acto de extracción facilitada por la hermandad lo corrobora: “...un papel grueso, antiguo, doblado formando un pliego de dos folios... escrito solo en la cara anterior del primer folio... doblado tres veces sobre sí mismo”.



Documento hallado en el Cristo de la Vera Cruz | foto Hermandad Vera Cruz (Francisco Arquillo Torres)

Si bien la introducción de documentos manuscritos en esculturas era relativamente común en el barroco andaluz, el estudio cronológico de los hallazgos en las obras de Mesa revela un método en evolución, cada vez más perfeccionado, con el claro objetivo de garantizar su conservación. Dado que aún hay imágenes de Mesa pendientes de estudio con los actuales medios tecnológicos, no se descarta el hallazgo de nuevos testimonios que amplíen el conocimiento sobre las prácticas del taller del escultor.

Con los datos disponibles, este sistema, aparentemente sencillo, confirma decisiones deliberadas para la definición de un método. En primer lugar, la elección del papel frente al pergamino –más resistente, pero menos flexible– para facilitar el plegado del testimonio; el uso de un pliego entero para un texto reducido sugiere la búsqueda de mayor consistencia al soporte. Para minimizar la corrosión de las tintas metaloácidas, se optaba por escribir únicamente en la primera página del pliego, evitando superposiciones que provocaban la migración de las tintas. Asimismo, el formato en forma de carta, con el plegado antes descrito, parece diseñado para proteger la escritura de agentes externos. El uso de un sobre y su fijación a la talla proporcionaban una protección adicional ante posibles desplazamientos de la imagen.

Sin embargo, el caso del Cristo de los Estudiantes, realizado por Mesa en 1620, supone una desviación del patrón. Los dos documentos fueron hallados totalmente desplegados y adheridos directamente a la madera interna, lo que generó dificultades tanto de acceso como de conservación. Esta anomalía confirma que el método no estaba aún plenamente definido, aunque ya en 1622 se encontraba en proceso de perfeccionamiento, y para 1624, parece haber estado plenamente implantado.

Cuatro siglos después, se constata la eficacia de este sistema. A pesar del deterioro natural de los materiales, los documentos hallados en las imágenes de Mesa –como este último en el Cristo Yacente– presentan un estado de conservación aceptable, permitiendo su estudio y cumpliendo su propósito original, hoy como fuente documental para la historiografía del barroco andaluz.